

CONFERENCIA DEL MAESTRO OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

MELQUISEDEC

5 de junio de 1941

Todos los ocultistas han querido saber quién era Melquisedec, Rey de justicia, Rey de paz, sin madre ni padre, sin genealogía, que no tiene comienzo ni fin de vida, pero que es semejante al Hijo de Dios y permanece como sacrificador a perpetuidad. Muchos han pensado que Melquisedec era Jesús antes de su encarnación. Se conocen muy pocas cosas sobre Él, salvo que era un gran Maestro. Él representaba a los grandes magos, a los grandes alquimistas, puesto que poseía el elixir de la vida inmortal. Conservaba la tradición más verídica, la más inmortal. Jesús descendió de Melquisedec.

"Melqui" quiere decir Rey y al mismo tiempo Ángel. "Melqui" viene de ángel. Todos los verdaderos Reyes son de la orden de los ángeles. "Sedec" es la justicia, es en hebreo Júpiter, unido al jueves. Sábado, es "Chaptai", Saturno. Lunes es "Levana", la luna, el Líbano. Melquisedec es Rey de Salem. Salem es "Shalom" en hebreo, lo que quiere decir paz, de ahí Ierusalem, Jerusalén, y Chalamon, Salomón, hombre de paz. Las traducciones deforman las palabras, "Baiaised" pasó a ser Bajaset. Jerusalén quiere decir "ciudad de la paz". Cuando se decía que la Nueva Jerusalén descendía del cielo, eso significaba que esta ciudad que venía del cielo representaba la paz definitiva. La palabra ciudad es simbólica. Esta paz que se establecerá en la tierra traerá puertas, piedras preciosas, es decir virtudes. No pueden tener la tranquilidad si no disponen de la paz dentro de ustedes mismos. Para que la paz se apodere del alma humana es necesario tener virtudes. La paz es un resultado, una síntesis de virtudes. Ahí está lo que significa la Nueva Jerusalén. Cuando descienda del cielo los hombres ya no se pelearán; ya no habrá más sufrimientos sino únicamente la paz que es tranquilidad, calma, dulzura. Entonces reposarán en el seno de Dios, vivirán apaciblemente.

Melquisedec, sacrificador, espera a que la Nueva Jerusalén descienda del cielo para venir nuevamente, porque está unido a Salem, la paz. Es el

Rey de la paz que estará en la Nueva Jerusalén. Es Él quien ha comenzado y es Él quien terminará. Es el Cristo. En los archivos de la ciencia oculta todos los detalles referentes a Él están conservados, pero la multitud lo ignora. Esta orden de Melquisedec no ha terminado, no ha desaparecido ni se ha perdido. Todos los grandes magos pertenecen a esta orden. Todas las otras órdenes desaparecerán. Toda enseñanza, toda filosofía que no esté en armonía con la orden de Melquisedec - tradición de Cristo que ha comenzado con Abraham - se acabará con Melquisedec mismo. La orden de Melquisedec es la verdadera tradición del Amor, de la Sabiduría y de la Verdad. Cuando el Amor, la Sabiduría y la Verdad serán instalados en la tierra, la Nueva Jerusalén descenderá a las almas humanas. La paz, Jerusalén, es la última cosa. Es el fin del Apocalipsis.

Por qué el Cristo dijo a sus apóstoles: ¿"Antes de dejarles, les doy Mi paz"? Porque es la última cosa. Cuando tengan la convicción, la fe en que han terminado con los sufrimientos, entonces conocerán la paz. Mientras haya cosas que los perturban interiormente, ¿dónde está la paz? Cuando las virtudes se instalen en nosotros tendremos la paz, la certeza inefable, inquebrantable, y reconoceremos la paz. Melquisedec es muy inteligente. Es un individuo sublime, extremadamente misterioso, infinitamente poderoso y sabio. Ningún otro puede compararse con Él en las Escrituras. Es el Rey de la paz y de la justicia, el comienzo y el fin de la tradición oculta, el jefe y el guía de todos aquellos que caminan en la orden de la paz y de la justicia. El Maestro Dunov dijo un día: "Si no restituyen a cada uno su derecho, ninguna paz puede existir entre Él y ustedes". Si la paz no existe en la tierra entre las naciones, es que algunos no son justos con los otros. En nuestra vida actual, todos los torbellinos en el seno de las familias o de las sociedades se deben a injusticias. Demos más a aquellos que piden. A aquel que quiere buscar protagonismo, glorificarse, entreguen una tarea a cumplir y constatarán poco después que es él quien se negará a llevar esa carga. Si alguien piensa que no tiene lo debido, lo merecido, es necesario reparar esa injusticia con el propósito de que salga de ese estado.

Cada noche deben preguntarse acerca de lo que han hecho de injusto, y al día siguiente buscar repararlo. Corrijan sus faltas. Yo soy extremadamente prudente, ¡y pese a ello se me escapan cosas! Antes de dormirme reviso todo el transcurso del día. Veo aparecer a personas descontentas y busco lo que hice para disgustarlas. Al día siguiente, incluso sin que lo noten, yo recompenso a esos seres que he disgustado.

* * *



www.laenseanza.org